

ALTHUSSER: CAUSALIDAD ESTRUCTURAL

Emilio Panach

LA OBRA DE LOUIS ALTHUSSER, ha sido objeto en ocasiones de dos reproches: el de proponer un nuevo tipo de causalidad (causalidad estructural) en lugar de acabar con todo concepto de causa, y el de pretender compatibilizar el concepto de estructura con el de una determinación en última instancia. Creo, sin embargo, que estos reproches parten de un equívoco, al situar en el estructuralismo la obra de Althusser en lugar de reconocerlo como autor marxista, y, en consecuencia, desembocan en un error de perspectiva, al atender más a los tópicos estructuralistas que a su obra misma. Como, por otra parte, se le ha acusado de olvidar la lucha de clases, trataré de mostrar que los conceptos utilizados por Althusser y sus colaboradores no excluyen, sino que requieren para ser comprendidos, dos conceptos fundamentales de la Teoría marxista de la Historia: 1. Toda sociedad está determinada en última instancia por su nivel económico; 2. La lucha de clases es el motor de la historia.

* * *

Althusser ha señalado repetidamente que, para abordar una lectura teórica de *El Capital* es preciso deshacer un equívoco que pesa sobre él: el que distribuya sus materiales entre una teoría económica y una historia, bajo el pretexto de que Marx, para ilustrar su teoría, tomó ejemplos de capitalismo inglés. Según Althusser estos ejemplos no pertenecen a una Historia marxista, pues no forman parte del objeto de *El Capital*. Su función es sólo la de ejemplificar un objeto que no es concreto, sino un objeto que no existe nunca en estado puro: la estructura del modo de producción

(económico) capitalista. Si el equívoco ha sido sostenido, lo ha sido sobre una justificación historicista, para quien el orden demostrativo de los conceptos debería reproducir el orden en que sus categorías correspondientes han sido históricamente dominantes. Para Althusser, por el contrario, que define el conocimiento como un proceso específico en su constitución y realizado por entero en el pensamiento, el orden histórico-empírico no puede ser un orden demostrativo. Esos fragmentos de "historia concreta" no pueden ser elementos de una historia marxista: no por su carácter concreto, sino por la ausencia de un proceso demostrativo que los entronque con el concepto de la *estructura* de la que cada concepto particular es una determinación concreta. Es lo que Marx llama proceso de elevación de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo (resultado de múltiples determinaciones). Lo concreto (de pensamiento) deja de ser punto de partida para ser resultado. La teoría no puede pues carecer de aquellos conceptos "abstractos" que, sin reproducir la realidad concreta, nos dan su conocimiento. Estos conceptos no son por ello meras ficciones, pero sólo tienen existencia en lo que Marx llama sus *formas desarrolladas*. Estas formas no son el producto de la subdivisión de un concepto genérico, sino el producto de una demostración. Un "concepto empírico" es el resultado de una demostración a partir de conceptos no empíricos, que son los conceptos de sus posibles variaciones o especificaciones.

El resultado de este proceso es el conocimiento de una *estructura* cuyos elementos no se encuentran situados en un plano homogéneo: una estructura compleja con variedad de planos, profunda y articulada, entre cuyos elementos la determinación no puede ser mecánica y transitiva, pues la heterogeneidad del espacio no lo permite, ni expresiva, porque ninguna esencia interna está presente. Nos obliga, en consecuencia, a definir un nuevo tipo de causalidad (causalidad estructural) y a "distinguir una estructura *estructurante* y una estructura *estructurada*" (Miller, p. 95).

En efecto, entre la estructura estructurante y la estructurada hay una relación de causalidad cuya eficacia reproduce el proceso de la demostración. La heterogeneidad de los espa-

cios hace que la estructura se manifieste ocultándose en su realización, es decir, adoptando en su manifestación la forma de su ocultación. La estructura, en su realización, en sus efectos, no es reconocible porque pertenece a otro plano ("virtual"). En el plano "actual" de la estructura, es decir en sus efectos, está sólo "representada" (cf. Rancière, p. 139). Para pensar el concepto de causalidad estructural sin que se confunda con una causalidad expresiva es pues preciso: a) que, si el concepto de estructura es el concepto de las variaciones de sus determinaciones, no se encuentre por entero en cada una de ellas. Por tanto, que no sea pensada como su forma común (esencial); b) que sus determinaciones actuales tengan también la forma de una estructura en no correspondencia con la estructurante. Si es así: a) las determinaciones concretas serán la única existencia de la estructura, siendo ésta como tal ausente (virtual). Por tanto, como estructura, sólo será aprehensible en su concepto; b) la estructura actual de sus determinaciones realizará la ocultación de la determinante. Consumación de la ausencia de la causa.

La estructura sólo aparece por entero en el concepto de *todas* sus determinaciones. Estas determinaciones son *efectos* de la estructura porque ella es la premisa indispensable para pensar su existencia. Esta manifestación-ocultación de la estructura en sus efectos es lo que en Marx recibe el nombre de "fetichismo". El proceso teórico del "desarrollo de las formas" deberá por tanto dar cuenta de la determinación de la estructura sobre sus efectos, de su realización en ellos y de su ocultación (cf. Rancière, p. 201-203).

De esta forma la causalidad de la estructura fundamenta el desconocimiento que su percepción por el sujeto produce. Puesto que éste se sitúa en el plano actual (en la estructura es sólo "soporte" de unas funciones que la estructura define), su percepción de la actualidad de la estructura es definida como ilusión, pues la ausencia de la causa organiza el campo percibido con una lógica extraña a la estructura. Por eso Miller la llama "causalidad metonímica", donde, por no existir la causa sino en su efecto, el efecto es tomado por la causa. Es lo que ocurre cuando se busca la estructura económica en la empresa o la ideológica en la obra literaria,

es decir en los efectos de una estructura que, siéndoles inmanente, se sitúa en otro plano.

Sin embargo, creo que Miller se equivoca al reducir la ideología al efecto único de esta inversión sobre el sujeto (cf. cita de Rancière, p. 157), pues con ello olvidaríamos la especificidad irreductible de los elementos que la estructura combina. La ideología es también un nivel estructurado y específico de la estructura del todo social (con una existencia material), que, efectuando su determinación específica sobre el sujeto, da a la ilusión provocada en él por la manifestación fetichizada de la estructura, la conformación de una ideología socialmente determinada. De otra forma no se explicaría que una misma realidad sea organizada de formas distintas desde ideologías diferentes, o que la ideología sea a su vez "opaca" a los agentes que viven en ella.

Al igual que la ideología, toda instancia superestructural es irreductible a cualquier otra, tiene su eficacia propia y constituye una condición absoluta para la existencia de la infraestructura. El todo social es un "todo complejo estructurado siempre ya dado" (Althusser, PM, p. 198 ss.), comportando niveles diferentes, específicos e irreductibles, aunque articulados entre sí. Esta diversidad de niveles articulados es el que posibilita que el desarrollo de la estructura social sea desigual, encontrándose unos niveles en relación a otros desajustados, e imposibilitando su medida por un tiempo empírico. Puesto que su desarrollo es desigual, la estructura es inaprehensible en cualquiera de sus momentos, pues no está por entero en ninguno de ellos. Sólo un tiempo conceptual podrá ser el tiempo de la estructura.

* * *

Si caracterizamos la estructura por las articulaciones entre sus instancias, que son tanto creadoras de dependencia mutua como de independencia relativa, parecería que el concepto de "determinación en última instancia" no tiene nada que hacer en esta totalidad. Según Althusser, la naturaleza de la totalidad marxista es la de una "estructura de dominante", es decir una estructura cuya unidad está fundamentada en la

eficacia de una de sus instancias sobre todas las demás, estableciendo así entre ellas una jerarquía que impone el orden de su recorrido racional. Ahora bien, esta dominante no es invariable, sino que es determinada en cada *coyuntura* a tomar la posición dominante. La dominante es una posición, pudiendo cada instancia ser dominante o no en una coyuntura dada. Llamaremos, con Badiou, coyuntura a la determinación de la instancia que ocupa la posición dominante en un momento dado, estableciendo un orden jerárquico entre los niveles del todo (cf. Badiou, p. 445). Si con esta definición el concepto de coyuntura aparece como el de las *variaciones* o “formas de existencia” de la totalidad, necesitamos otro concepto que sea el de su *invariante*, es decir el concepto de la determinación de las variaciones. Este concepto es el de la determinación en última instancia, definido como el mecanismo de la producción del “efecto de coyuntura” por desplazamiento de la dominante (Badiou, p. 456).

Notemos aquí lo siguiente: si el concepto de causalidad estructural es el de la eficacia de una estructura sobre sus elementos o de una estructura sobre otra estructura (cf. Althusser, LC II, p. 61 ss.), no se comprende cómo este mismo concepto puede ser capaz de pensar la eficacia de un elemento de la estructura sobre la estructura misma de que forma parte. Si, como Balibar dice, la economía es determinante en tanto determina cuál de las instancias de la totalidad ha de jugar el papel determinante (p. 110), este tipo de causalidad parecería confundirse con una propiedad transitiva perfectamente pensable en términos mecanicistas, donde la economía determinaría a otra instancia y ésta determinaría a las demás y a la economía misma en una especie de “acción recíproca”. Para salvar la estructuralidad hay que suponer que la determinante no figura en la coyuntura que determina. Pero, siendo ésta la única existencia de la estructura, no puede tampoco actuar desde fuera de ella.

Para pensar conjuntamente estas dos condiciones es necesario diferenciar absolutamente los conceptos de determinación y dominancia. En el seno de una estructura, un elemento puede ser dominante sin afectar a la eficacia de la estructura sobre sus elementos, pues esa dominancia es el efecto de la

estructura misma. La estructura distribuye las posiciones de las instancias, sus articulaciones en su seno y su jerarquía. Por lo tanto, al nivel de la coyuntura sólo existen instancias articuladas, y la economía no posee ningún privilegio. En la coyuntura no hay instancia infraestructural. Su *articulación* en el seno de la totalidad no es determinante en última instancia. Si la eficacia de la última instancia es la determinación de la coyuntura, es decir la *estructuración* del todo, este efecto no se realiza por su presencia en el todo, es decir por su articulación y su posición más o menos dominante o subordinada (como elemento de la coyuntura), sino en virtud de su *estructura* interna. Como *práctica*, dice Badiou, no como instancia (p. 456-457). Por eso al nivel de las instancias, de la coyuntura, la determinante está ausente. La práctica económica está sólo representada en la presencia de la instancia económica. La estructuración no es así realizada por uno de los elementos de la estructura, sino por *otra estructura*.

* * *

Si la causalidad estructural no contradice la determinación en última instancia, queda sin embargo por justificar la atribución material de esta determinación a la práctica económica, lo que supone al mismo tiempo un análisis de los objetos posibles de la Historia. En primer lugar, ¿es posible un estudio de las prácticas no económicas en su estructura interna que no pase por el estudio de la práctica económica? En segundo lugar, si es así, ¿cuál será el criterio para la construcción de los diferentes modos de producción (político-jurídicos, ideológicos...)?, es decir, ¿“corresponderán” cada uno de estos “modos” a un modo de la economía, pudiendo hablar así de un Estado capitalista, feudal, etc., de una ideología capitalista, feudal, etc? En tercer lugar, ¿es posible como objeto de la Historia el concepto de una totalidad social estructurada (articulada) del mismo nivel teórico de “abstracción” que el objeto de *El Capital*?, es decir, ¿se puede hacer la teoría de la “sociedad capitalista” en las articulaciones que la práctica económica estructura?

La fluctuación de la terminología hace que la pregunta por la posibilidad de estos objetos no sea superflua. Por ejemplo, el análisis de Balibar (p. 90-111) caracteriza cada modo de producción por la dominación de una de sus instancias, determinada en función de la estructura económica. Sin embargo, para Badiou era precisamente el desplazamiento de la dominante lo que se identificaba con el “efecto de coyuntura”. Como fácilmente se comprenderá, si el efecto de coyuntura es el de la estructuración del todo, fuera de la coyuntura el todo no está estructurado. El “modo de producción” sería entonces un objeto imposible, pues carecería de articulaciones; no sería una estructura, sino una yuxtaposición de prácticas. Quizás por eso Badiou propone una disciplina previa, una “teoría de los conjuntos históricos”, donde un conjunto de funciones o prácticas asignarán y tomarán posiciones en un conjunto vacío, tratando de resolver así al mismo tiempo la determinación del número de instancias articuladas.

Pero, si al análisis de Balibar cabría oponerle que fija la dominancia de una vez para todas, impidiendo así el concepto de “coyuntura”, cabría oponer a Badiou que el desplazamiento de la dominante no es justificado, apareciendo así como casual. Creo sin embargo que el conflicto no se plantea si tomamos en cuenta el nivel heterogéneo de los conceptos utilizados. Se puede pensar que un MP determina una única dominante en razón de su nivel de abstracción, no siendo posible a este nivel ningún fenómeno de desplazamiento. En efecto, un MP no define coyuntura alguna. Puesto que toda sociedad existente es una “*formación social*”, cuyo análisis precisa la intervención de los conceptos de varios modos de producción, podría atribuirse a esta combinación variada el efecto del desplazamiento de la dominante, aunque habría que añadir la eficacia del movimiento y de las tendencias, a veces contradictorias, de cada práctica, que realizándose de manera desigual dan lugar a desajustes y conflictos, teniendo un papel primordial en el cambio de coyuntura la acción propia de la superestructura. En todo caso me parece importante rechazar la posibilidad de llegar a la construcción de una coyuntura “combinando” modos de producción, pues,

pensada como agregación, le faltaría precisamente lo que la caracteriza: la estructuración. Lo que sería puesto en cuestión no sería, por tanto, la posibilidad de construir el concepto de modo de producción articulado, sino su necesidad. Veremos ahora por qué es éste un concepto necesario.

El análisis de una instancia del MP es siempre abstracto en tanto no incluye el estudio de sus articulaciones con otras instancias. En rigor no es posible construir el concepto de una de las instancias si no se las sitúa en el conjunto de las articulaciones que le asignan su posición en el todo (cf. Althusser, LC II, p. 51). Y esto por una exigencia fundamental que surge del interior del estudio de la producción entendida de manera independiente. Toda producción no sólo produce sus productos específicos, sino que precisa (re)producir las condiciones mismas de su producción. Estas condiciones son producidas en parte dentro del sector mismo de la producción (los medios de trabajo, por ej.), pero también fuera de él. Todas las condiciones de la producción económica, por ejemplo, no son económicas. Para reproducir las relaciones de producción no basta con una repartición desigual en el acceso a la propiedad de los bienes producidos (de consumo y de producción), sino también “una sumisión de los individuos a las reglas del orden establecido” (Althusser, I, p. 7), sumisión conseguida por la función que desempeñan otras instancias de la totalidad: el derecho, el Estado y la Ideología. Es esta necesidad de completar el análisis de la producción por el de la reproducción la que nos adentra en el estudio de las superestructuras y nos muestra la *necesidad* del estudio de las articulaciones del MP, antes de entrar en las articulaciones de la coyuntura.

Ahora bien: si todos los niveles de la estructura son lugares de diferentes prácticas reales, es evidente que cada práctica es una producción que “debe analizarse según una pertinencia propia, de la que depende la identificación de los elementos que combina” (Balibar p. 150); y no sólo la producción de las condiciones necesarias a la reproducción de la instancia económica, sino en primer lugar la reproducción de sus propias condiciones de funcionamiento (cf. Althusser, I, p. 17). Resulta evidente también que, al igual que la eco-

nomía, ninguna práctica posee en su interior la totalidad de las condiciones de su reproducción. Por ejemplo toda práctica requiere una reproducción de sus agentes; por lo tanto la asignación de unos bienes de consumo producidos por la economía; y una ideología, en tanto que toda práctica engendra una relación imaginaria según la cual los agentes piensan su relación como individuos con las condiciones en las cuales producen. Por lo tanto, ningún criterio hasta ahora nos permite diferenciar el carácter superestructural de una instancia por comparación al carácter infraestructural de otra. Recordemos sin embargo que ya se nos había prevenido cuando se nos dijo que, al nivel de las instancias articuladas en el todo, la última instancia no aparece. El análisis parecería así abierto a interpretar una "sociedad" como MP económicos (todas las instancias aparecerían como condiciones de la economía), MP político, o MP ideológico (siendo en cada ocasión las otras instancias sus condiciones). ¿Qué nos autorizaría entonces a hablar de una "ideología capitalista" o de un "Estado capitalista"? La totalidad de las instancias aparecerían como un conjunto susceptible de estructuraciones múltiples, dependiendo éstas del criterio adoptado para la unificación. Debemos, pues, buscar en otro sitio.

Toda práctica posee una estructura compleja que articula dos relaciones distintas entre los mismos elementos y distribuye a sus agentes según las posiciones que la estructura asigna como sus funciones. Así, la estructura económica de un MP es una relación entre la relación de las "fuerzas productivas" y las "relaciones de producción" (relación de propiedad) (cf. Balibar, p. 94 ss.). En cuanto al Estado, no es sólo un Aparato de Estado: el concepto de *poder* viene a pensar las relaciones sociales que ese Estado realiza, pues es siempre ejercido por una clase social, o por una coalición de clases bajo la dirección de la clase dominante. La Ideología no es sólo un conjunto de ideas, gestos, instituciones (Aparatos Ideológicos de Estado), etc. Si la Ideología se realiza en unos AIE, habiendo diversas ideologías originales en las prácticas de diversas clases, su unidad es realizada por su sumisión a la *hegemonía* ejercida por la ideología de la clase dominante.

En cada una de estas parejas de relaciones que definen las instancias (f. p./relaciones de producción; AE/poder; AIE/hegemonía), los segundos términos son las condiciones de existencia o de reproducción de los primeros. Podríamos decir que cada práctica redobla su estructura en unas relaciones "técnicas" y unas relaciones "sociales", donde las relaciones técnicas recubren siempre unas relaciones sociales, y las relaciones sociales reproducen las relaciones técnicas.

El efecto del conjunto de las estructuras es definir así, por la distribución de sus agentes, un conjunto de clases que tienen como *base* las relaciones económicas de producción. Las clases sociales son así, no una estructura, sino el efecto *sobredeterminado* de varias estructuras, pues para pensar su naturaleza hay que acudir al concepto de la eficacia de todas ellas (cf. Terray, p. 139). Así adquiere sentido hablar de Estado capitalista, o ideología capitalista, a partir del hecho de que la explotación (relación económica), el poder de Estado (relación política) y la hegemonía (relación ideológica) son definidos como relaciones entre *unas mismas clases*, como el ejercicio de unas mismas clases sobre otras. Mientras no se adopte este punto de vista (que es el de la unidad de la estructura) todo análisis permanece abstracto, pues son estas relaciones las que definen al MP como tal.

¿Qué papel juega pues en esta unidad la determinación de la dominante? ¿No habíamos situado en ella precisamente ese efecto de unidad, de estructuración? Si en el MP capitalista las clases sociales aparecen definibles por la estructura misma de lo económico (aunque hemos visto que esa determinación era abstracta), es debido a que en este MP lo económico ejerce además el papel de instancia dominante. En razón de ello tiene una independencia característica que no existe en otros modos de producción. En cada uno de éstos el concepto de lo económico ha de ser construido de manera específica, pues otras instancias vienen a cumplir funciones económicas. De ahí la imposibilidad de definir las clases por lo económico exclusivamente: en el MP feudal la extracción del plus trabajo se ejerce por la intervención de la instancia política (dominante), asumiendo así las relaciones de poder

funciones económicas y entrando así a formar parte de la *base* de determinación de las clases sociales.

* * *

Quisiéramos insistir en el tipo de causalidad que se propone, diferenciando radicalmente, como afirma Balibar (p. 163), la estructura de sus efectos; pero mostrando también al mismo tiempo el tipo de dependencia que existe entre ellos, pues mientras la unidad de la estructura y sus efectos no se demuestre, o bien la estructura aparecerá como modelo, o bien los efectos aparecerán ellos mismos como una estructura, tomando así el "efecto por la causa". "Hay que ver que el verbo estructurar es absolutamente transitivo" (Macherey). El concepto de *sobredeterminación* define este tipo de causalidad que se ejerce por una determinación múltiple, desigual y descentrada sobre sus efectos. Un objeto está sobredeterminado si para pensarlo hay que utilizar los conceptos de la eficacia de varios niveles de la estructura, pues la acción de la última instancia sólo se realiza a través de las eficacias reales de todos los niveles sociales. De ahí la posibilidad y necesidad para el marxismo de concretar sus análisis en el "análisis concreto de la situación concreta", en que la demostración se efectúe "hasta en el detalle visible de los fenómenos empíricos" (Althusser, LC II; p. 55), pues ni la "naturaleza", ni las máquinas, ni los precios, ni el nivel de salarios, ni las necesidades sociales, ni la lucha de clases, son algo "dado", lo contingente exterior a la estructura, sino su *existencia* y sus efectos sobredeterminados. Por ser estos efectos reales y realmente actuantes, pueden ejercer la acción de la estructura sobre sí misma, actuando descentradamente. Es en ellos donde la contradicción es posible, porque confluyen en ellos la determinación múltiple de niveles desajustados. Por ello, los conceptos que señalan la posibilidad del cambio estructural no lo sitúan en un nivel determinado, sino que señalan su "modo de actuación": sobredeterminación, fusión, ruptura... La lucha de clases puede ser el motor de la historia sin salir de la estructura. Es decir, saliendo sólo de ella para entrar en los efectos que determina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- PM* ALTHUSSER, LOUIS: *Pour Marx*. Maspero, Paris, 1965.
- I* ———: *Idéologie et appareils idéologiques d'Etat*. La Pensée, juin 1970.
- LC I* ALTHUSSER, RANCIERE, MACHEREY: *Lire le Capital*. T. I. Maspero. Paris, 1965.
- LC II* ALTHUSSER, BALIBAR, ESTABLET: *Lire le Capital*. T. II. Maspero. Paris, 1965 (las citas de LC de Althusser y Balibar están hechas sobre la edición refundida de 1969).
- BADIOU, Alain: *Le (re)commencement du Matérialisme Dialectique*. Critique, mai 1967.
- MILLER, J.-A.: "Action de la structure". *Cahiers pour l'analyse*, n.º 9.
- TERRAY, Emmanuel: *Le marxisme devant les sociétés 'primitives'*. Maspero. Paris, 1969.